

ESTUDIO PASTORAL

Cómo formar líderes en una iglesia pequeña

No necesitas tener mucha gente para comenzar a formar líderes

Texto central
Marcos 3:13-15

Pastor Carlos Bernier
Iglesia Nueva Vida

Propósito del estudio

Ayudar al pastor de una iglesia pequeña a reconocer que puede comenzar a formar líderes con las personas que Dios ya ha puesto a su cuidado. Este estudio presenta un fundamento bíblico, un diagnóstico pastoral y un proceso sencillo para identificar, acompañar, capacitar, delegar y multiplicar líderes sin perder el cuidado espiritual de la casa.

Base bíblica

“Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”. — Marcos 3:13-15

Introducción pastoral

Una de las luchas más grandes del pastor de una iglesia pequeña es sentir que no tiene suficientes personas para desarrollar un equipo de liderazgo.

Mira a su congregación y piensa:

- “Todavía no tengo la gente correcta”.
- “Cuando la iglesia crezca, comenzaré a formar líderes”.
- “Nadie está preparado para asumir responsabilidades”.
- “Es más fácil hacerlo yo mismo”.
- “No puedo arriesgarme a que alguien cometa un error”.

El problema es que, si el pastor espera que la iglesia crezca para comenzar a formar líderes, probablemente la iglesia nunca tendrá la estructura necesaria para sostener ese crecimiento.

Una iglesia no comienza a formar líderes porque creció. Muchas veces crece saludablemente porque comenzó a formar líderes.

Jesús no esperó tener miles de seguidores para formar a los doce. En medio de la multitud identificó personas, las llamó, caminó con ellas, corrigió su carácter, les explicó el Reino y finalmente les confió responsabilidades.

La formación de líderes no comienza con una plataforma. Comienza con una relación.

La iglesia pequeña no es una iglesia fracasada

La mayoría de las congregaciones estadounidenses son pequeñas. El estudio nacional Faith Communities Today de 2025 indica que la congregación típica — medida por la mediana— tiene aproximadamente 70 participantes regulares, y que el 70% de las congregaciones reúne 100 personas o menos. Esto significa que la iglesia pequeña no es una excepción: representa una parte fundamental de la realidad de la Iglesia en Estados Unidos.

Fuente: [Hartford Institute for Religion Research — Fast Facts on American Religion](#)

Sin embargo, las iglesias pequeñas enfrentan una tentación peligrosa: compararse con congregaciones grandes que cuentan con personal, recursos económicos, edificios, equipos y programas que todavía ellas no poseen.

Esa comparación puede hacer que el pastor desprecie lo que Dios ya puso en sus manos.

Una iglesia de 30 personas no es solamente una reunión pequeña. Son 30 vidas, 30 historias, 30 familias y 30 posibilidades de transformación. Entre esas personas puede haber futuros maestros, líderes de jóvenes, mentores, evangelistas, servidores, pastores y discipuladores que todavía no han sido descubiertos.

La pregunta no debe ser solamente: “¿Cuántas personas vienen?”. La pregunta también debe ser: “¿En quiénes estamos invirtiendo y quiénes están creciendo?”.

Una iglesia pequeña no tiene poca gente; tiene personas que todavía necesitan ser descubiertas, formadas y enviadas.

1. Jesús llamó personas antes de asignarles posiciones

Marcos dice que Jesús “llamó a sí a los que él quiso”.

La palabra traducida como “llamó” comunica una invitación intencional. Jesús no trabajó solamente con quienes se ofrecieron espontáneamente. Él observó, discernió y llamó.

Esto nos enseña que el pastor no puede limitarse a anunciar: “Necesitamos voluntarios”. Debe mirar pastoralmente a las personas y reconocer señales de gracia, disposición, fidelidad y potencial.

No todo líder comenzará pareciendo líder. Pedro era impulsivo. Juan y Jacobo tenían problemas con su temperamento y ambición. Tomás luchaba con dudas. Mateo cargaba un pasado cuestionable. Sin embargo, Jesús no solamente vio lo que eran; vio lo que podían llegar a ser bajo su formación.

Aplicación para la iglesia pequeña

El pastor puede comenzar identificando de tres a cinco personas que demuestren:

- Hambre por aprender.
- Fidelidad en lo pequeño.
- Disposición para recibir corrección.
- Amor por las personas.
- Respeto por la visión de la casa.
- Coherencia entre su vida pública y privada.
- Iniciativa sin necesidad de reconocimiento.

No busque primero personas perfectas. Busque personas enseñables. El talento puede ayudar a una persona a comenzar, pero solamente el carácter le permitirá permanecer.

2. Jesús los llamó “para que estuviesen con Él”

Antes de enviarlos a predicar, Jesús los llamó a estar con Él.

Este orden es profundamente importante. Jesús no comenzó entregándoles títulos, micrófonos o posiciones. Comenzó compartiendo vida con ellos.

Estar con Jesús significaba observar:

- Cómo trataba a las personas.
- Cómo respondía ante la oposición.
- Cómo oraba.
- Cómo explicaba las Escrituras.
- Cómo enfrentaba las necesidades humanas.
- Cómo manejaba la autoridad.
- Cómo servía sin buscar reconocimiento.

La formación bíblica no consiste únicamente en transmitir información. Es impartir una manera de vivir, servir, pensar y responder.

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. — 2 Timoteo 2:2

En este texto aparecen cuatro generaciones: Pablo, Timoteo, hombres fieles y otros que también serían enseñados. Eso es multiplicación espiritual.

Aplicación para el pastor

No necesita comenzar una escuela complicada. Puede reunir a tres o cuatro personas dos veces al mes durante una hora.

En esos encuentros puede trabajar:

- Vida espiritual y oración.
- Carácter y disciplina.
- Visión de la iglesia.
- Doctrina básica.
- Cómo cuidar personas.
- Cómo servir en equipo.
- Cómo manejar conflictos.
- Cómo recibir y ofrecer corrección.
- Cómo asumir responsabilidad.

La formación debe incluir Biblia, conversación, observación, práctica y seguimiento.

3. Formar líderes no es solamente asignar tareas

En una iglesia pequeña es común llamar “líder” a toda persona que ayuda. Pero servir y liderar no son exactamente lo mismo.

Un servidor realiza una tarea. Un líder también aprende a cuidar personas, resolver situaciones, comunicar la visión, rendir cuentas y ayudar a otros a crecer.

Si solamente entregamos tareas, produciremos ayudantes dependientes del pastor. Si formamos convicciones, carácter y capacidad, levantaremos líderes que puedan cargar responsablemente una parte de la visión.

Cristo dio ministerios a la Iglesia “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”. — Efesios 4:11-12

La palabra traducida como “perfeccionar” contiene la idea de equipar, preparar, ajustar y capacitar para una función. El pastor no fue llamado a realizar todo el ministerio, sino a preparar a los santos para que ellos también participen en la obra.

El éxito pastoral no consiste en demostrar que el pastor puede hacerlo todo, sino en preparar a otros para que puedan hacer correctamente lo que Dios les confió.

4. Delege responsabilidades de acuerdo con el crecimiento de cada persona

Jesús no les entregó toda la responsabilidad desde el primer día. Su proceso fue progresivo. Primero observaron. Después participaron. Luego fueron enviados. Finalmente recibieron la comisión de formar discípulos en todas las naciones.

Primera etapa: “Mírame hacerlo”

La persona observa cómo el pastor o líder realiza una tarea y escucha la explicación.

Segunda etapa: “Hazlo conmigo”

La persona participa acompañada y puede hacer preguntas.

Tercera etapa: “Hazlo mientras te observo”

La persona recibe responsabilidad, pero todavía cuenta con supervisión y retroalimentación.

Cuarta etapa: “Hazlo y forma a otro”

La persona ya puede asumir la responsabilidad y comenzar a desarrollar a alguien más.

Esta metodología permite que las personas crezcan sin ser abandonadas y que el pastor delegue sin descuidar la salud espiritual de la casa.

5. La iglesia pequeña tiene una ventaja: puede formar de cerca

Una congregación grande puede tener más recursos, pero una iglesia pequeña posee una ventaja que no debe menospreciarse: cercanía relacional.

El pastor puede conocer personalmente a las familias, observar el carácter de quienes sirven, detectar heridas, conversar con sus líderes y corregir problemas antes de que se hagan mayores. Ese ambiente es excelente para la mentoría.

Una investigación de Lifeway publicada en 2025 encontró que el 36% de las iglesias protestantes no ofrece capacitación a sus líderes de grupos. El mismo informe señala que una mayor participación en grupos de estudio bíblico se relaciona con una mayor probabilidad de crecimiento de asistencia durante cinco años.

Fuente: [Lifeway Research — The State of Groups \(2025\)](#)

La enseñanza es clara: no basta con colocar personas a dirigir. Es necesario capacitarlas y acompañarlas.

Errores comunes al formar líderes

Esperar demasiado tiempo

Algunos pastores esperan hasta que una necesidad se convierta en emergencia. Entonces colocan apresuradamente a una persona sin formación.

Escoger solamente por talento

Alguien puede cantar, hablar o administrar bien y todavía no poseer el carácter necesario para ejercer autoridad espiritual.

Dar un título sin acompañamiento

El nombramiento no produce madurez automáticamente. Sin mentoría, seguimiento y corrección, el nuevo líder puede sentirse abandonado o desarrollar malos hábitos.

Controlarlo todo

Cuando el pastor corrige cada detalle, toma todas las decisiones y nunca permite que otros practiquen, comunica que realmente no confía en nadie.

Delegar y desaparecer

Delegar no significa abandonar. La responsabilidad debe ir acompañada de autoridad clara, recursos, comunicación y rendición de cuentas.

Formar líderes que solamente dependan del pastor

El objetivo no es que todos necesiten al pastor para cada decisión, sino que aprendan a depender de Cristo, obedecer la Palabra, trabajar en equipo y actuar dentro de la visión de la casa.

Un plan sencillo para comenzar: los próximos 90 días

1. Orar e identificar de tres a cinco personas con fidelidad y potencial.
2. Conversar personalmente con cada una.
3. Explicarles que no se les está prometiendo una posición, sino ofreciendo un proceso de formación.
4. Reunirlas dos veces al mes.
5. Trabajar vida espiritual, carácter, visión, servicio y cuidado de personas.
6. Entregarles responsabilidades pequeñas y claras.
7. Observar cómo responden ante la presión, la corrección y el trabajo en equipo.
8. Evaluar mensualmente sus avances.
9. Afirmar lo bueno y corregir temprano lo que pueda dañar su desarrollo.
10. Pedirles que, con el tiempo, comiencen a acompañar a otra persona.

Diagnóstico pastoral

- ¿Estoy formando líderes o solamente buscando personas que me ayuden?
- ¿Mis líderes comprenden la visión o solamente conocen sus tareas?
- ¿Estoy tan ocupado haciendo ministerio que no tengo tiempo para formar a quienes lo continuarán?
- ¿Permito que otros aprendan, aunque al principio no lo hagan como yo?
- ¿Mis líderes reciben formación y seguimiento después de ser nombrados?
- Si yo faltara durante un mes, ¿qué áreas continuarían funcionando saludablemente?
- ¿Quiénes son las tres personas en las que debo comenzar a invertir?

Activación ministerial

Antes de terminar este estudio, escriba los nombres de tres personas en quienes reconoce fidelidad, disposición y potencial. Ore por ellas durante esta semana y programe una conversación personal con cada una.

1. Nombre: _____

2. Nombre: _____

3. Nombre: _____

Primer paso que tomaré con ellas:

Conclusión

La iglesia pequeña no necesita imitar inmediatamente la estructura de una iglesia grande. Necesita formar personas de manera intencional.

Moisés necesitó aprender a compartir la carga. Jesús formó a los doce. Pablo desarrolló a Timoteo. Timoteo debía formar hombres fieles que enseñaran a otros.

Ese es el patrón bíblico: recibir, formar, confiar y multiplicar.

No espere tener una multitud para comenzar. Mire nuevamente a las personas que Dios ya puso cerca de usted. Quizás todavía no parezcan líderes, pero pueden convertirse en ellos si alguien decide verlos, creer en lo que Dios puede hacer, caminar con ellos y formarlos con paciencia.

La iglesia puede comenzar pequeña, pero no debe pensar pequeño. Su futuro se está formando en las personas que hoy el pastor decide acompañar.

Oración pastoral

Señor, danos ojos para reconocer a las personas que Tú has colocado cerca de nosotros. Líbranos de la comparación, del temor y de la necesidad de controlarlo todo. Ayúdanos a formar líderes con carácter, amor por Tu presencia, fidelidad a Tu Palabra y compromiso con Tu Iglesia. Danos paciencia para enseñar, humildad para delegar y sabiduría para corregir. Que no levantemos solamente ayudantes, sino discípulos que formen a otros discípulos. En el nombre de Jesús. Amén.

Frases clave

- Una iglesia no comienza a formar líderes porque creció; muchas veces crece saludablemente porque comenzó a formar líderes.
- La formación de líderes no comienza con una plataforma; comienza con una relación.
- No busque primero personas perfectas. Busque personas enseñables.

- No estamos formando solamente ayudantes; estamos formando líderes que carguen visión.
- Delegar no es abandonar; es confiar responsabilidad con dirección, autoridad y seguimiento.
- La iglesia puede comenzar pequeña, pero no debe pensar pequeño.

Continúe fortaleciendo su liderazgo pastoral

Este estudio es parte de una biblioteca de formación nacida de la iglesia local para la iglesia local. Si usted está comenzando una obra, reorganizando su equipo o aprendiendo a delegar, encontrará herramientas más amplias y prácticas en nuestros Módulos Pastorales.

Recursos recomendados

- La iglesia pequeña.
- Diferencia entre servir y liderar.
- Carácter.
- Autoridad.
- Delegar sin perder el cuidado espiritual de la casa.

EXPLORAR LOS MÓDULOS PASTORALES

pastorcarlosbernier.org